

[Publicado previamente en *Estudios de economía antigua de la Península Ibérica. Nuevas aportaciones (Studia Historica-Historia Antigua 16)*, Salamanca 1999, 17-23. Editado aquí en versión digital por cortesía del autor y del editor (*Ediciones Universidad de Salamanca*), con la paginación original].

ISSN: 0213-2052

## HACE TREINTA AÑOS (PRESENTACIÓN) *Thirty Years Ago (Presentation)*

JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ MARTÍNEZ

Hace treinta años el profesor M. Tarradell, catedrático de Arqueología de la Universidad de Valencia, convocó a arqueólogos e historiadores de la España Antigua a un congreso con el fin de trazar por vez primera una gran síntesis de la economía de la España Antigua desde el Paleolítico Superior hasta finales de la Antigüedad. El profesor M. Tarradell era de formación francesa. Había estudiado en París y tenía una visión amplia de su disciplina. Reunió en la Universidad de Valencia a once investigadores, catedráticos, adjuntos de Universidad y gentes dedicadas a la arqueología, a los que después se sumaron otros varios, para que hicieran una síntesis general de la economía de la Península Ibérica en la etapa en la que se habían especializado. La economía de la España Antigua estaba muy abandonada, como disciplina académica con entidad propia, aunque habían aparecido algunos buenos, pero esporádicos trabajos, a los que se alude más adelante, que no habían logrado, en general, interesar al gran público en esta importante parcela de la historia de los pueblos hispanos. Basta recordar que en varios volúmenes de la monumental *Historia de España* dirigida por Menéndez y Pidal en la que participaron los mejores especialistas en la materia de España, consagrados a la Prehistoria, a la Protohistoria, a los pueblos de la España Prerromana, a la España Romana y a la España Visigoda, a economía se dedicaron pocas páginas, y éstas generalmente muy superficiales.

Aunque se reconoce que la España Romana en lo referente a la producción minera, aceitera y de salazones, era la primera exportadora de productos dentro del Imperio Romano, que el Monte Testaccio en Roma, excavado en la actualidad por un equipo de españoles e italianos, que dirigen los profesores J.M. Blázquez y J. Remesal, este último catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Barcelona, comprendía muchos millones de ánforas béticas, (ya había aparecido en 1965 el libro del inglés Callender titulado *Roman Anforae*), cuyas estampillas con los nombres de los productores de aceite son en su casi totalidad de procedencia bética y se encuentran repartidas por toda Europa y por los países del Mediterráneo y, que la colonización

fenicia, griega y romana había sido originada por la riqueza de la Península Ibérica en diferentes productos. En las fuentes antiguas existen pocas pero claras indicaciones sobre el tema. A esta misma riqueza en minerales se debían en la Prehistoria las culturas de los Millares, a mediados del tercer milenio antes de Cristo; de Almería, hacia el 2000 antes de Cristo y del Argar entorno al 1800 antes de Cristo. Contribuía a este abandono de los estudios de economía de la España Antigua el hecho que en las Cátedras la Historia Antigua de España iba unida a la Prehistoria y Edad Media, como la que regentaba en la Universidad de Valladolid el profesor L. Suárez Fernández, excelente medievalista, pero no investigador de la España Romana. En toda la nación sólo había dos cátedras de Historia Antigua, la del profesor J. Montero Díaz, en la Universidad de Madrid, fabuloso profesor de la materia, que explicaba más bien temas de ideología y la del profesor C. Viñas Mey en la misma Universidad, que explicaba España Antigua. El profesor C. Viñas, hoy injustamente olvidado, prestaba especial interés a los problemas económicos. Había publicado sobre el tema un largo trabajo en la revista *Arbor* del C.S.I.C. en 1959, el único aparecido hasta el momento presente, que era una respuesta al libro de L. Pericot, que firmó, pero que no escribió él sobre *Economía de la España Antigua*, que era muy flojo y superficial. Viñas Mey había sido secretario de ayuntamiento en Cabra (Córdoba). Al ver los graves problemas del campo andaluz se empezó a interesar por los aspectos económicos y sociales de la Historia. Fue un precursor de estos estudios y bien merecería una buena monografía su persona.

El momento elegido por M. Tarradell era muy apropiado; en primer lugar por la novedad del tema, dedicado a la economía hispana; en segundo lugar, por el impacto del marxismo, que estaba en el ambiente entre la juventud universitaria, que empezaban a conceder una gran importancia a los problemas económicos y sociales y, no sólo, a una Historia descriptiva de los sucesos; y en tercer lugar porque ya comenzaba a contar con sus trabajos, aparecidos durante la preparación de las cátedras universitarias, una nueva generación de investigadores como M. Vigil, A. Barbero y J.M. Blázquez, para los que la economía y su impacto en lo social, en lo político y lo religioso, era lo primero que habría que estudiar a fondo. Aunque el primero y el último habían tenido como maestro a A. García y Bellido, catedrático de la Universidad de Madrid, dedicado al mundo clásico, pero ya en 1945 en su discurso de ingreso a la Real Academia de la Historia titulado *Bandas y guerrillas y su lucha con Roma*, había estudiado el grave problema económico-social de los pueblos prerromanos de la España Antigua, que les obligaba a vivir del bandidaje.

Antes de la fecha del congreso de Valencia, se habían publicado, aislados, trabajos de economía de los pueblos de la España prerromana, además de los citados, que estudiaban la economía de toda la Península Ibérica en el primer milenio antes de Cristo. El trabajo, espléndido como todo lo suyo, era obra de un etnólogo, el mejor que ha tenido España en el siglo XX Julio Caro Baroja, quien a principios de la década del 40, en la *Revista Internacional de Sociología* del C.S.I.C., publicó un largo trabajo sobre economía de los pueblos de la Hispania Prerromana, señalando varias áreas. Julio Caro Baroja, en la Universidad, había estudiado Historia Antigua. Conocía

de primera mano y muy bien las fuentes literarias, epigráficas y numismáticas de los pueblos de la España prerromana y también toda la mucha bibliografía menuda. Este trabajo fue fundamental y, actualizado, lo presentó en la reunión de Valencia. Nuestra ponencia partía del trabajo de Julio Caro Baroja. Mi formación arqueológica me permitió añadir muchos más datos de última hora al estudio de Julio Caro Baroja.

L. Pericot era, en el momento de la reunión, uno de los mejores paleolitistas de Europa, muy en contacto con la ciencia africana. Por primera vez presentó un estudio consagrado exclusivamente a la vida económica del Paleolítico Superior. Este trabajo significaba una gran avance en el conocimiento del Paleolítico y una gran síntesis al tratar un tema fundamental que había quedado un tanto a tras mano.

A. Arribas era uno de los mejores especialistas en la cultura de Los Millares, yacimiento donde había efectuado, junto con su maestro M. Almagro Basch, catedrático de Prehistoria de la Universidad de Barcelona, varias campañas arqueológicas. El estudio de A. Arribas, que fue después catedrático de Prehistoria de las Universidades de Granada y de Palma de Mallorca, arranca del Neolítico para llegar a la Edad del Bronce. Se nota en este trabajo el reconocimiento directo del tema por haber intervenido en las excavaciones. J. Maluquer era discípulo de P Bosch-Gimpera, el fundador de la escuela catalana de Prehistoriadores, a la que pertenecieron L. Pericot, A. del Castillo, Serra Ráfols, el propio Maluquer y otros. Los profesores M. Tarradell, J. Maluquer, A. Arribas, P. Palol y E. Ripoll estudiaron en la Universidad de Barcelona después de la guerra civil y, vinculados algunos de ellos, M. Tarradell y J. Maluquer, con P. Bosch-Gimpera, eran discípulos y colaboradores de M. Almagro Basch. J. Maluquer había excavado en el importante yacimiento de Cortes de Navarra, en la provincia de Lérida, su tierra, en el Berrueco (Salamanca), y en Bobadilla (Jaén). Se interesaría después mucho por el problema de Tartesos y a él se debe el primer gran congreso celebrado en Jerez de la Frontera sobre Tartesos. Había trabajado también las culturas de los pueblos de la Meseta, celtibéricos, vacceos, velones, etcétera. Nadie mejor preparado que él para estudiar la Edad del Hierro. J. Maluquer era un arqueólogo nato, que hizo de la arqueología y de la familia las únicas ilusiones de su vida. Tenía un carácter fabuloso. Se interesaba por las fuentes escritas y mantenía correspondencia de carácter científico con los mejores prehistoriadores del momento, G. Childe, que por su interpretación materialista de la Historia, hacía furor entre la juventud hispana. La muerte le sorprendió durante una excavación en su patria chica, Lérida. J. Maluquer tenía siempre muchas ideas originales y un contacto profundo con el terreno. No se centraba en problemas muy particulares, sino en visiones globales. Uno de los grandes descubrimientos del momento fue la importancia que los fenicios desempeñaron en la formación de la cultura ibera. Hasta ese momento la investigación sólo había prestado importancia a los griegos, si bien ya en el año 1942 A. García y Bellido había publicado un excelente libro titulado *Fenicios y Cartagineses en Occidente*, que en 1954 se volvió a publicar, puesto al día, en el tomo de *Protohistoria de la Historia de España* de Espasa Calpe que ha tenido varias ediciones.

Hasta los estudios de M. Tarradell en Lixus, Larache, yacimiento fenicio donde realizó varias campañas de excavación, lo fenicio había quedado un tanto marginado

en la investigación hispana. M. Tarradell por vez primera llamó la atención al mundo culto de que la aportación fenicia a la cultura de Occidente era tan importante como la griega. M. Tarradell concentró la atención del mundo científico sobre el tema fenicio al celebrar un congreso sobre el entonces Marruecos español, en Tetuán en 1954 y al publicar un excelente libro sobre el Marruecos Antiguo, con un buen manejo de la arqueología que él conocía tan bien y las fuentes. Después vendrían dos grandes congresos celebrados en Ceuta, 1988 y 1995, fechas de las actas, sobre el Estrecho de Gibraltar, que prueban el gran interés de los especialistas sobre este importante nudo de comunicaciones del mundo antiguo. Los congresos fueron dirigidos por E. Ripoll, catedrático de Prehistoria de la UNED.

En su trabajo sobre los fenicios M. Tarradell se adelanta treinta años a lo que es la investigación actual, en la que los fenicios desempeñan un papel muy importante y mayor aún que los griegos.

G. Trías era una profesora que había estudiado con M. Almagro en Barcelona y que estudiaba después con Beazley en Oxford, el gran especialista y el mejor conocedor que ha habido de la cerámica griega. La gran aportación desde el punto de vista comercial de los griegos al Occidente fue la cerámica, que se ha supuesto, incluso, que funcionaba como moneda. Hoy en día sabemos que mucha cerámica griega llegó en barcos fenicios, como lo prueban las cerámicas de Cástulo (Jaén) y las de Barco del Sec (Baleares), con grafitos en púnico. Con el estudio de G. Trías, cuya tesis dirigida por Beazley y firmada por M. Almagro Basch, versó sobre *Cerámica griega* y fue publicada después; la cerámica griega entraba en la gran investigación mundial sobre el tema. El estudio de la cerámica griega había quedado un tanto marginado en la investigación hispana, aunque A. García Bellido había hecho un gran síntesis de ella en su *Hispania Graeca*, de 1948, vuelto a publicar después de 1954 en el citado volumen de *Historia de España, España Protohistórica*, pero había aparecido mucho material arqueológico nuevo. Trías da un enfoque nuevo al tema, pues conocía la cerámica griega en función del comercio, y de los circuitos comerciales del Mediterráneo.

E. Cuadrado era un ingeniero de caminos, canales y puertos, de origen murciano, que se dedicó a la arqueología y que hizo del estudio de la cultura ibérica la gran ocupación de su vida. Contaba con un santuario ibérico importante, en su pueblo, Mula (Murcia). Cuadrado conocía bien todo el mundo ibérico. Aportaba una visión distinta del arqueólogo a sus estudios. Prestaba especial atención a la cultura material y se interesaba por las corrientes culturales que recorrían todo el levante ibérico.

E. Pla era un arqueólogo valenciano vinculado con el SIP de Valencia. Su contribución al congreso fue de gran novedad. Versó sobre los instrumentos de trabajo en la región valenciana. El número de aperos de labranza y de trabajo era relativamente alto, pero ningún investigador se había dedicado a estudiarlos en su conjunto. De este modo llamó la atención sobre la importancia de estos instrumentos para el estudio de la economía y para las relaciones de unos pueblos con otros.

A. Beltrán era catedrático de arqueología, de epigrafía y de numismática de Zaragoza. Su especialidad había sido la numismática. Su interés por las monedas le venía de su padre, P. Beltrán, que en su época había sido un de los mejores numismáticos

del país. Para A. Beltrán el estudio de la moneda no es ya la simple clasificación. La moneda tenía gran repercusión económica y social. A. Beltrán aportaba con su trabajo una concepción nueva a la moneda con respecto a la concepción tradicional. La moneda se convertía en el aspecto fundamental de la economía.

A. Balil era un catalán que procedía de la Universidad de Barcelona, discípulo de Almagro Basch. Amplió estudios en Roma. Su especialidad era la arqueología romana, en la que sus conocimientos eran amplios y profundos. Balil trazó en su comunicación, por primera vez, una gran síntesis de la economía de la Hispania Romana.

La gran aportación de este congreso fue llamar la atención a los investigadores de la España Antigua de la importancia de la economía para el conocimiento de los pueblos hispanos y de sus culturas. Por vez primera se trazó una gran síntesis del estado de la cuestión. Ninguno de los participantes se dedicaba a la economía de la Antigüedad, pero todos cayeron en la cuenta de la importancia de esta disciplina.

El congreso fue un punto de partida y marcó un antes y un después de los estudios. Significó la aportación de España a corrientes historiográficas vigentes. A partir de entonces la economía de la antigüedad va a ocupar un lugar destacado.

Tres de los participantes, J.M. Blázquez, M. Vigil y A. Barbero, estos dos últimos en el Anejo que siguió al congreso, también publicado en los Papeles de el laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia, después llegaron a ser catedráticos de Historia Antigua en Universidades, los dos primeros, y el tercero de Edad Media. Los tres se distinguieron por sus estudios económicos de la España Antigua. J.M. Blázquez dedicó muchos años a publicar artículos sobre esta importante materia, recogidos en *Economía de la Hispania Romana* (Bilbao, 1977) y en *Historia económica de la España Romana* (Madrid, 1978), después vueltos a publicar en *Historia de España, España Romana* de Espasa Calpe, puestos al día. Los trabajos de este autor se caracterizan por un manejo exhaustivo de las fuentes, de la epigrafía y de la arqueología. J.M. Blázquez y M. Vigil, habían sido discípulos de A. García y Bellido y estudiado Filología Clásica en la Universidad de Madrid. A. Barbero lo fue de A. Ferrari. J.M. Blázquez amplió estudios en las Universidades de Roma y de Marburg. M. Vigil en Londres y Roma. A. Barbero en Londres. Los dos primeros fundaron dos importantes escuelas de historiadores del Mundo Antiguo, de las que salieron muchos catedráticos y profesores titulares de las Universidades de Salamanca, Granada y Madrid, que se dedican preferentemente a problemas económicos y sociales. J.M. Blázquez y M. Vigil fueron ya titulares de Historia Antigua. El primero fundador de la importante revista de Historia Antigua *Gerión* de la UCM. M. Vigil fundó en la Universidad de Salamanca unos *Studia Historica*, también de gran importancia. J.M. Blázquez ha dirigido 12 campañas de excavación en el Monte Testaccio de Roma, que es el único archivo fiscal del Imperio Romano. Un discípulo suyo, J. Remesal, estudia con su equipo catalán la producción y el comercio del aceite en la Antigüedad y se ha convertido en uno de los mejores especialistas sobre el tema al estudiar en bloque la economía aceitera en todo el Mundo Antiguo y haber publicado libros y multitud de trabajos sobre el aceite. Sobre el Testaccio se han publicado dos gruesas memorias de excavaciones y más de 16 trabajos monográficos. J.M. Blázquez y J. Remesal han dirigido dos Con-

gresos Internacionales sobre *La producción y comercio de aceite de oliva en la Antigüedad*, Madrid 1983 y 1985, que marcaron un hito en estos estudios.

M. Vigil era un espíritu muy fino y sus publicaciones fueron siempre de una gran profundidad y novedad. Trabajaba en compañía de A. Barbero, gran conocedor de todas las fuentes de la Tarda Antigüedad y de la época visigoda. El trabajo que publicaron en el Anejo al congreso de Valencia fue de una gran novedad y marcó la investigación hispana durante varios decenios. Estudiaban la baja romanidad de los pueblos del norte de España. Los autores demostraban un conocimiento grande de todo tipo de fuentes de dentro y fuera de España. Su tesis fue aceptada y muy discutida durante años.

Otros catedráticos de Historia Antigua, F. Presedo en Sevilla y A. Montenegro en Valladolid, fundaron importantes escuelas en las que la economía es su materia de estudio. El segundo es el fundador de la primera e importantísima revista de Historia Antigua que hubo en España, titulada *Hispania Antigua*, que se dedica no exclusivamente pero de modo preferente, a los estudios de la Meseta. Los discípulos del primero colaboran frecuentemente en *Habis*, revista de Antigüedad de la Universidad de Sevilla.

En el citado Anejo se presentaron importantes trabajos que comentaban la visión general de la economía hispana del volumen anterior.

W. Schüle, entonces miembro del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, había trabajado sobre culturas del sur de España. Años después publicará un fundamental estudio sobre las culturas de la Meseta. En el congreso presentó dos trabajos de gran novedad entonces y hoy. Uno versaba sobre la fauna del Bronce y del Hierro en Orce y Galera (Granada). El segundo era también novedad. Trataba los aspectos económicos de las influencias Orientales en el Mediterráneo Occidental. Las relaciones entre Oriente y Occidente estaban muy de moda entonces, pues imperaba la teoría difusionista de las culturas.

S. Ráfols era un buen conocedor de Cataluña. Estudió algunos aspectos de la industria del hierro en Cataluña, aportando nuevos puntos de vista. G. Roselló, de origen balear y gran conocedor de su patria chica, estudió aspectos económicos de la cultura talayótica mallorquina. Las Baleares eran un mundo aparte de gran interés.

D. Fletcher, director del SIP de Valencia era el gran especialista de los iberos, de los que tenía un conocimiento directo pues había excavado mucho en Levante. Trazó un síntesis de la economía ibera, que fue el obligado punto de partida para estudios posteriores.

Los numismatas estudiaron aspectos concretos de la economía hispana a la luz de las monedas, completando lo escrito por A. Beltrán. A. Guadán y Villaronga se refieren a las corrientes literarias. A partir del noroeste hispano a la luz de las fuentes literarias. A partir de este momento se insiste mucho en la moneda como fuente fundamental para el conocimiento de la economía hispana. F. Mateu Llopis, de la Universidad de Barcelona, estudió un caso concreto de la expansión monetaria, el de Arse (Sagunto).

E. Llobregat, que fue director del Museo Arqueológico de Alicante, era un gran conocedor de Contestania, cuya región había investigando a fondo. Se detuvo en los aspectos de la circulación monetaria en la costa alicantina. R. Pascual, catalán, había fijado su interés en las ánforas, siendo entonces una gran autoridad en la materia. Estudió aquí algunos aspectos del comercio a través de las ánforas, adelantándose a los estudios de J. Remesal y de su escuela. G.G. del Castillo estudió el comercio y producción de cerámicas finas en época romana, estudio que después y ya entonces estaba de moda.

Se observa en general una cierta ausencia, aunque no total, de estudios sobre la Hispania Romana y una presencia de los trabajos sobre la moneda que la estudian en función de la economía.

La importancia y el impacto de esta reunión y del Anejo fue grande, marcó el interés por la economía antigua, que a partir de entonces fue tratada por un gran número de historiadores de la Antigüedad. Los arqueólogos empezaron a prestar interés por la economía al estudiar los yacimientos.